

2006-02-10Comentario

Poder escuchar... hablar... Superar la división

También el Pueblo de Dios experimentó divisiones internas, procesos de desintegración política. El pueblo de las doce tribus se partió en dos: por una parte el pueblo de Israel con 10 tribus y por otra el pueblo de Judá con dos tribus. Dicen los historiadores que en tiempos de Jesús ya solo quedaban dos tribus y media: la tribu de Judá y de Benjamín y -ya dimidiada- la tribu de Leví.

Procesos de desintegración se producen cuando el mal, el pecado, tienen protagonismo. Son las consecuencias del mal. La falta de respeto mutuo se paga cara: ahí están las variadísimas formas de divorcio que nos aquejan. ¡Qué bien lo expresa el salmo 80: ¡ay si mi pueblo escuchase mi voz... en un momento humillaría a sus enemigos!

El sordomudo con el que Jesús se encuentra en tierra pagana es un símbolo de una humanidad que ya no se entiende y camina hacia el divorcio interno, hacia el desparramamiento. Eso sucede cuando ya no nos entendemos, cuando interrumpimos el diálogo, cuando dejamos de oírnos unos a otros y de hablarnos.

Jesús viene a "reunir" y no a "desparramar". El símbolo de los "Doce" apóstoles es la mejor forma de expresar que en Él se puede crear un pueblo nuevo: que tiene capacidad para que se reúnan los dispersos. El contacto con Jesús abre nuestros oídos a otras palabras y libera nuestra lengua para que pueda hablar y conectar con los demás. Cuando nos dividimos todos somos un poco "sordomudos".

"¡Todo lo hizo bien!". ¡Qué inteligentes palabras! En ellas se expresa que el Hijo del Creador continúa aquí en la tierra el estilo de su Padre Dios, del cual decía el autor del Génesis - cuando iba creando el mundo-, y ¡todo lo hizo bien! Necesitamos al Re-creador para hacer de nuestras diferencias la mejor aportación a la Comunión.

José Cristo Rey García Paredes, cmf